

Especies salvajes en peligro

Acción vs Extinción

En los últimos años, la frase "especies en peligro de extinción" se ha convertido en un vocablo emocional y pegadizo. La gran mayoría del público que utiliza mal el término ha creado dificultades tanto para el legislador como para el naturalista. Mucha gente no se da cuenta de que hay diversos grados de peligro de extinción, y que una especie puede, naturalmente, variar en abundancia entre un lugar y otro, y entre dos tiempos distintos. Varios son los factores que contribuyen en la sociedad canadiense para que las especies silvestres se encuentren en peligro, es decir peligro inmediato de extinción, siendo el principal la pérdida de habitat. La solución en último caso, es la protección de ese habitat; no tiene caso salvar a un animal si éste no tiene un lugar para vivir.

En general, la vida salvaje en Canadá siempre ha sido abundante y diversa. Como resultado, los canadienses se han vuelto peligrosamente satisfechos de los recursos de vida silvestre. Pocos comprenden la magnitud del impacto que ha tenido la actividad humana sobre el medio ambiente. Hasta que el problema no haya sido entendido por completo, no se encontrará una solución adecuada.

A medida que se incrementa la población humana de Canadá, se incrementa también la competitividad por el espacio para vivir entre el hombre y el animal, y una eventual alternativa queda clara tanto para uno como para el otro: coexistencia o extinción.

La extinción no es una noticia en absoluto. Es parte de la historia de la evolución. Desde el comienzo de la vida en la tierra, hace más de dos mil millones de años, criaturas han aparecido y desaparecido en el infinito ciclo de cambios esenciales al azar, que es lo que conocemos como evolución. Normalmente, se trata de un proceso lento en que las fuerzas de la selección natural eliminan gradualmente a aquellos organismos menos capaces de adaptarse al medio ambiente en constante cambio, y dejan formas de vida cuya competitividad es más exitosa.

El proceso ha continuado hasta los tiempos modernos, pero con una adición profunda: el hombre. Con la presencia humana ya no se necesitan miles de años para eliminar a una especie; se ha estimado que, solamente en 400 años, se han extinguido de 12 a 16 veces más formas de vida que lo que habría tomado el proceso natural de extinción.

El impacto del hombre en el sistema natural del cual forma parte es tal vez el más visible en operación en Canadá. Con la llegada de los colonizadores europeos a América del Norte en el siglo diecisiete, comenzó la era de la exploración y la conquista. Las tierras vírgenes y su rica vida silvestre fueron percibidas como un reto contra el cual debía lucharse y conquistarse. El hombre necesitaba la tierra ocupada por la vida silvestre. Lentamente el habitat de la vida salvaje se fue cambiando a asentamiento agrícola y se extendió hacia el norte y hacia el oeste. En la segunda mitad del siglo diecinueve, la mecanización aceleró el proceso y las consecuencias fueron enormes. A principios del siglo veinte, por ejemplo, casi todos



los pastizales de las praderas fueron convertidos en zonas agrícolas para alimentar a una ávida población humana. Las pocas manadas de bisontes que quedaron jamás volverían a moverse "como una alfombra parda" sobre los pastizales de la pradera salvaje, porque los pastizales ya no existían. Otros habitantes de las praderas, como la antilocapra, el perro de las praderas, el hirón de patas negras y la zorra pequeña, habían sido desplazados permanentemente. No pudieron adaptarse a la vida en los bosques o trigales, y no tenían otro lugar a donde ir.

En el este, la tala extensiva de bosques de maderas duras para propósitos agrícolas o silvícolas predijo la fatalidad para numerosas formas de vida salvaje incapaz de adaptarse al nuevo habitat. Sin duda esto apresuró la extinción de la paloma silvestre norteamericana, que necesitaba las copas de los robles y los bosques de hayas para alimentarse y anidar. También desapareció el alce llamado wapití, como lo hizo la población completa del pavo silvestre en Canadá.